

Prensa, política y vida social en Oaxaca, siglos XIX-XX

Introducción. La prensa oaxaqueña en perspectiva

Cuando la doctora Celia de Palacio, profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, nos invitó a participar en el proyecto titulado *Historia comparativa de la prensa regional en México, 1792-1950*, apoyado por Conacyt, la verdad es que su propuesta vino a compaginar con un trabajo que, como verdaderos ratones de acervos hemerográficos, veníamos desarrollando desde 1985. Así que de inmediato y tras agradecer la deferencia, pusimos manos a la obra para colaborar en este proyecto que, desde las regiones, reunió los esfuerzos de varios investigadores por darle su verdadero valor a la prensa periódica que ha visto la luz pública en algunos estados de la República Mexicana, entre ellos Chiapas, Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Veracruz, Zacatecas y, por supuesto, Oaxaca.

Por los sistemáticos recuentos que hemos hecho sobre la prensa en Oaxaca, poco a poco hemos sumado nuevos títulos que se encontraban en acervos locales, nacionales y en otros países. Por ejemplo, según el recuento que hicimos en 1987, los periódicos que habíamos registrado para el lapso que va de 1835 a 1943 fueron 309 títulos diferentes.¹ Ahora, en este último balance, podemos decir que entre 1813 y 1953 se publicaron en Oaxaca la friolera de 463 títulos periódicos. Esta enorme cantidad contrasta con un tema que hemos señalado en varios lugares: cómo es posible que uno de los estados más analfabetos del país tuviera esta nutrida producción hemerográfica. Consideramos que este es un tema que tiene muchas aristas y que en el futuro algún investigador tendrá que descifrar. Al mismo

¹ Madrid Santos y Sánchez Silva, 1987.

tiempo, otro tema que surge es el referente a los deslases para los períodos que hemos definido en este ensayo: entre 1815 y 1853 se publicaron 39 periódicos; en los años de 1854 a 1876, la cifra fue también de 39; durante 1877 y 1910 la suma se elevó a 120; la revolución tuvo, relativamente hablando, una abundante producción hemerográfica con 87 en el lapso que va de 1911 a 1920; y, finalmente, en la etapa posrevolucionaria, de 1921 a 1953, la cifra subió a 108.³

¿Qué podemos inferir de estas cifras globales? En primer lugar, que poco a poco la prensa fue convirtiéndose en un elemento central como difusor de las ideas y en el vehículo que, según el credo liberal, podría orientar la opinión, fijar las ideas y ser el portavoz de la conciencia política; en segunda instancia, que la tecnología aplicada a la producción de los periódicos jugó su parte: no resulta gratuito que el mayor número de periódicos se hiciera justo después de 1870, precisamente cuando la modernidad hizo su aparición en el escenario y creció el número de talleres de impresión; en tercer lugar, y aunado con esta modernización tecnológica, también los periódicos fueron portavoz del mismo crecimiento económico que en el último cuarto de siglo se vivió en el país; y, finalmente, que la producción de periódicos estuvo ligada a los vaivenes políticos, las luchas ideológicas y la construcción de la nación mexicana.

Bajo estas ideas generales, en este ensayo centramos el análisis de la prensa desde la perspectiva de su influencia en la vida política y social en Oaxaca entre 1815 y 1951. Con las siguientes interrogantes: ¿qué papel ha jugado?, ¿cuáles han sido los periódicos más representativos?, ¿quiénes han sido los periodistas e impresores más importantes?, ¿en qué coyunturas la prensa ha jugado un papel fundamental? Esperamos que este primer acercamiento despierte, en otros colegas, el interés por ubicar a las publicaciones periódicas como una fuente de información crucial para el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales.

Unas palabras más sobre la periodización utilizada en este ensayo. Como toda construcción intelectual hasta cierto punto arbitraria, los distintos momentos que definimos tienen su arranque en hechos externos a la prensa misma, los cuales, no obstante, moldearon la vida social y política de la entidad. Así, el primer apartado arranca de la guerra de Independencia y concluye en el postrer gobierno de Antonio López de Santa Anna; el siguiente va del Plan de Ayutla al fin de

la República Restaurada; el tercero abarcó el porfiriato en Oaxaca; el siguiente comprende la década revolucionaria y por último la posrevolución hasta 1955, cuando se consolida en la entidad el diarismo.³

El primer tramo, 1813-1853

Si consideramos en su acepción más amplia lo que de manera corriente se conoce como las reformas liberales en nuestro país, entonces tendríamos que partir, por lo menos, desde la segunda mitad del siglo XVIII. Es a partir de entonces cuando se vive un proceso de "modernización" en las instituciones políticas, cuyo devenir más específico podríamos enumerar con estos rasgos: surgimiento del ciudadano moderno como ente político; ampliación de las formas de representación ciudadana; reconocimiento constitucional de los principales derechos del hombre: propiedad privada, libertad de expresión, de opinión, de asociación, de elegir y poder ser elegido para los cargos de gobierno. Todo este proceso adquiere su expresión en la promulgación de constituciones que rigen la vida social y política de las naciones, tanto en el mundo europeo como en las nacientes repúblicas de la América española.⁴

Y, en ese contexto, la Nueva España no fue la excepción. Sin embargo, en el caso de las posesiones españolas de América, la situación adquiere una connotación especial. A la par que se va entrando a la "modernidad política", también se libra una cruenta lucha por alcanzar la independencia de España en la segunda década del siglo XIX. En la Nueva España este proceso se vive con gran intensidad y la imprenta juega un papel esencial en todos los niveles y las publicaciones periódicas son un vehículo fundamental, tanto para los insurgentes como para los partidarios del monarca español.⁵

Es en esta coyuntura internacional y nacional como surge la prensa en tierras oaxaqueñas. En 1813, debido a las necesidades por las que atravesaba la lucha insurgente para dar a conocer sus logros y sus tesis, José María Morelos y Pavón y Carlos María de Bustamante ocuparon las virtudes de impresor del padre felipense José María Idiáquez para

³ "Dentro de nuestro quehacer cotidiano, los historiadores acudimos continuamente al recurso de fragmentar el estudio del pasado en bloques que resulten teóricamente homogéneos y prácticamente manejables", Gonzalbo Aizpuru, 1991.

⁴ Véanse Guerra, 1992; Annino, 1997; Hensel, 1999; Rodríguez, 1999; Rivera, 2000; Barrón, 2002 y Sánchez Silva, 2005.

⁵ Miquel, 1985.

sacar a la luz pública en Oaxaca los periódicos *El Sud* y *El Correo Americano del Sur*. Desde esta época se fijó una de las vertientes fundamentales de las publicaciones periódicas oaxaqueñas: influir de manera decisiva en la formación de la opinión pública.¹

Una vez que la lucha se orientaba hacia la consumación de la independencia de España y se entraba en la reconstrucción y formación del nuevo país, las publicaciones periódicas también fueron reflejando las coyunturas específicas por las que atravesaba el país. Una simple enumeración de los títulos periodísticos y su sentido dan cuenta nítida de ello: a finales de los años veinte del siglo XIX, por ejemplo, la pugna entre yorkinos (*vinagres* en el medio local) y escoceses (*aceites* en el medio local), así como en definir el papel soberano del pueblo en la arena política, queda reflejada en los siguientes títulos: *Cartas al pueblo* (1827-1828), cuyo subtítulo, originalmente en latín, rezaba así: *Me preocupa el futuro*. Muestra inequívoca de la preocupación de los editores por la encarnizada lucha que se daba entre *aceites* y *vinagres* por el control político de la entidad; o el caso de *El Oaxaqueño Libre* (1829-1830), que en su subtítulo pedía que se cumpliera una de las máximas del pensamiento liberal: *La Opinión Pública es la sola base de la libertad, la sola fuerza de las instituciones, la sola quita de los gobiernos*. O ya presagiando el tránsito del primer federalismo al centralismo, con periódicos tales como *El Oaxaqueño Federalista* (1830-1831) y *El Oaxaqueño Constitucional* (1830-1831).

Pero quizás los periódicos que mejor representen la lucha política oaxaqueña en estos primeros tropiezos del México republicano son *El Zapoteco*, cuyo subtítulo era *Federación o Muerte* (1832-1833), y *El Biquel de las Costumbres* (1834-1835). El primero era la expresión misma de los partidarios de las ideas liberales; el segundo, en cambio, era la viva voz del pensamiento religioso-conservador y su editor y responsable fue el presbítero Francisco María Cházari del Oratorio de San Felipe Neri.

Aunque desde los inicios republicanos los enfrentamientos fueron sistemáticos entre los diversos bandos políticos, fue en los años treinta cuando sus pugnas se radicalizaron más: uno de los temas en que estas dos publicaciones polemizaron de manera sistemática fue el de los fueros eclesiásticos y el de los bienes de la Iglesia. *El Zapoteco* insistía en que se deberían suprimir esos privilegios y poner a la venta los bienes

llamados de "manos muertas"; en cambio, *El Broquel de las Costumbres*, con un tono cada vez más encendido, llamaba a algún religioso yorkino local con el sobrenombre de "clérigo cismático vinagrillo"; a los diputados federales que apoyaban el reformismo de Valentín Gómez Farías los calificaba de "lontos"; además de sostener que los verdaderos católicos deberían ser "intolerantes". Definiendo a la tolerancia con estas palabras: "La tolerancia en un católico es contraria a sus principios. [...] La tolerancia es la más peligrosa de todas las heregías (sic): porque las encierra todas."⁶ Ante la disyuntiva de escoger por mantener la forma de gobierno o los preceptos religiosos, los buenos católicos deberían optar por los últimos.⁷ Amén de que en esta nueva coyuntura llamaban al pueblo católico y a las "gentes de bien" para que emprendieran una *guerra santa*: en sus palabras: hay momentos en que no sólo se deben portar armas, sino utilizarlas contra los impíos.⁸

El desenlace final de este enfrentamiento sobrevino en enero de 1855, con la nueva ley de imprenta que introducía un mayor control sobre los autores y los impresores, razón por la que varios periódicos locales, partidarios del federalismo, tales como *El Día*, *El Zapoteco* y *El Baluarte de la Ley*, tuvieron que suspender sus actividades.⁹ El caso del *Broquel de las Costumbres* fue un poco diferente, ya que su desaparición se encuentra ligada a la falta de fondos y los pocos suscriptores que dieron al traste con este órgano religioso conservador, también en este mismo año. Sin embargo, en su último número puntualizaban que el objetivo de su publicación fue haber contribuido a salvar el buen nombre de la religión.¹⁰

A guisa de ejemplo, enlistemos una serie de títulos que en esta primera época son un claro reflejo de la coyuntura que se vivía y el nombre que adoptaron, tal es el caso de *El Santanista Oaxaqueño*, *Viva Santa Anna* (1855-1859); o los que desde la trinchera de la tinta y el papel querían levantar el espíritu nacional debido a la intervención yanqui: *La Voz de la Patria* (1845-1846); *La Nueva Era Constitucional* (1846-1847); *El Triunfo de la Libertad* (1846-1847); *La Unión Nacional* (1846-1847); *La Esperanza de la Nación* (1847) y *El Espíritu de la Independencia* (1847-1848).

⁶ *El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, 1854, pp. 195-196.

⁷ *Ibidem*, p. 184.

⁸ *Contestación del Obispo*, Oaxaca, 1826, p. 52.

⁹ *El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, 1854, pp. 107-108.

¹⁰ Terrubarría, 1982, p. 212.

¹¹ *El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, num. 45, t. 1, domingo 11 de enero de 1855.

Una última vertiente que merece destacarse ya desde este periodo son los periódicos que en otros trabajos hemos calificado como la prensa chusca: en 1839 surge *El Payaso de los Periodistas*, cuyo epígrafe principal era: *De payaso en el oficio viejas y niños divierto y chameando les advierto cuál es virtud, cuál es vicio*. O el caso de los diversos periódicos que sacó a la luz pública el político e impresor Juan B. Carriedo, y cuyos títulos más representativos fueron *El Pasatiempo* (1846), *La Avispa Oaxaqueña*; *El Boletín de la Avispa*; *El Guajolote Periodista* (1848-1849); *El Cócora* (1849) y *La Linterna de Diógenes. Periódico burlón, chismoso y revolucionario, de todo y para todo* (1850). Desde la trinchera de estas publicaciones, Carriedo, con un lenguaje satírico y burlesco, se dedicó a atacar las medidas tomadas por los liberales locales, pese a que anteriormente fue partidario de esta corriente política.¹¹

Las guerras de papel arrecian: 1854-1876

El Plan de Ayutla marcó un hito en la prensa oaxaqueña, ya que al amparo de los postulados que los liberales pregonaban, los conservadores arremetieron duro contra esas tesis a través de diversos periódicos, tales como *El Creyente*, *El Federalista Independiente* y *El Criterio*, para manifestarse a favor de los bienes de la Iglesia, de la intolerancia religiosa y en defensa de los fueros eclesiásticos y militares; por su parte, la nueva generación de liberales, entre los que podemos mencionar a José María Díaz Ordaz, el joven Porfirio Díaz, Félix Romero, Manuel Dublán, Manuel Ruiz y el mismo Benito Juárez, hacían lo propio con periódicos como *El Constituyente* (1856), *La Democracia* (1856-1859) —redactado por Dublán—, *El Azote de los Tiranos* (dirigido por Romero y fundado a iniciativa del propio Juárez con el objeto de defender “la revolución de Ayutla de sus enemigos, tanto de fuera del estado como de la casa”), *La Cruz Roja* y *El Candidato* —mismo que postuló al indio de Cuclatao para las elecciones gubernamentales.¹²

Al igual que en el periodo anterior, también en este lapso la prensa fue un claro reflejo del pulso que vivía el país en su conjunto y Oaxaca de manera particular. Así tenemos que bajo el manto del gobierno, los diversos periódicos oficiales se convirtieron en la expresión

¹¹Bustamante, 1989, pp. 159-165.

¹²Turielbarria, 1982, t. II, pp. 44-45 y 61-62. Una descripción de los enfrentamientos entre liberales y conservadores por medio de la prensa de la época en Berry, 1981, pp. 36-37.

de la coyuntura. En esta época, por ejemplo, podemos enumerar a los siguientes: mientras de 1853 a 1855 simplemente se tituló *Periódico Oficial del Gobierno de Oaxaca* (1853-1855), al año siguiente adquirió el nombre de *El Libertador* (1856). En su primer número reprodujo el reglamento provisional de la libertad de imprenta, emitido por el gobierno nacional presidido por Ignacio Comonfort y los textos de los discursos pronunciados por Benito Juárez y Marcos Pérez, gobernador y director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, respectivamente, con motivo de la reinstalación de esta casa como centro de estudios profesionales.

Aunque desde 1851 se planteaba a nivel local la necesidad de que tanto Oaxaca como el país tuvieran una nueva Carta Magna,¹⁵ fue en 1856 cuando en el contexto local la prensa oficial ya anunciaba esta necesidad con la edición del periódico *El Constituyente. Periódico oficial del gobierno de Oaxaca* (1856); ese mismo año cambia de nombre y aparece con el de *La Democracia* (1850-1859), en clara alusión al proceso que según los partidarios del credo liberal se estaba gestando en el país.

Asimismo, la Guerra de Reforma trajo sus propios órganos de expresión pública, como el *Boletín Oficial de Oaxaca* (1857-1858), el *Boletín de la Sierra* (1860) y el *Boletín de la Guerra* (1860), por parte de los partidarios del credo liberal; desde la trinchera conservadora, se manifestaron con *El Orden Social* (1860), que apareció durante la gubernatura del general español José María Cobos.¹⁶

Este recuento de periódicos oficiales cierra con un título que hace alusión directa al triunfo del grupo liberal en la Guerra de los Tres Años: *La Victoria. Periódico oficial del gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca* (1860-1881).

También las luchas contra la Intervención y el Imperio tuvieron su prensa periódica específica. Así, podemos seguir una línea de publicaciones que fueron apareciendo sistemáticamente entre 1865 y 1867: *El Boletín Oficial. Periódico bisemanal de la Prefectura superior de Oaxaca* (1865-1866); *Boletín Liberal* (1866); *Boletín Oficial del Cuartel General de la Línea de Oriente* (1866) y *La Línea de Oriente* (1867). Precisamente, como una evolución de este tipo de prensa, el resultado del triunfo sobre el imperio de Maximiliano llevó a que se reconociera explícitamente a Porfirio Díaz como el verdadero héroe militar de este proceso. Por ello, no resulta

¹⁵*La Cuanda*, Periódico político y literario, Oaxaca, t. 1, núm. 23, domingo 19 de enero de 1851.

¹⁶Forson, 1985.

gratuito que en 1867 *La línea de Oriente* postulara a Díaz como candidato a la Presidencia de la República. En cambio, a Benito Juárez, ya en un plano secundario, se le nombraba para presidente de la Suprema Corte de Justicia y para gobernador del estado al hermano de don Porfirio, el general Félix Díaz.

Este periodo marca el inicio de publicaciones que de una u otra manera estaban relacionadas con el bastión educativo de los liberales locales: el Instituto de Ciencias y Artes del Estado. *La Sibila. Periódico del Instituto del Estado* (1867); *El Instituto, periódico científico, literario y de bellas artes*, órgano del Liceo oaxaqueño (1868) y *El Hijo del Siglo, periódico redactado por alumnos del Instituto* (1871). Este último era dirigido por uno de los principales liberales de la época y que en esos momentos ocupaba el puesto de secretario de gobierno del estado de Oaxaca, el licenciado Félix Romero.

Pero no se crea que la derrota de la Iglesia católica significó, al menos en Oaxaca, el silencio de sus vehículos de expresión escrita; al contrario, los periódicos con influencia católica mantienen su presencia en este periodo, impulsados por intelectuales locales. Siguiendo la línea marcada por *El Broquel de las Costumbres* (1854-1855), surgen los siguientes periódicos: *La Sociedad Católica*; *El Ángel y La Niñez* (1870-1880); *La Verdad* (1870); *El Liceo Católico* (1871); *El Ciano de Arena* (1873); *La Alianza Católica* (1873); *La Cruz* (1874) y *El Bautista* (1875).

Este periodo de la prensa oaxaqueña presenta un fenómeno diferente al que corre de 1813 a 1853. A saber, que surgen los primeros periódicos que se editaron fuera de la ciudad de Oaxaca. El primero de ellos sería el *Boletín de la Sierra* (1860), cuyo pie de imprenta señala como lugar de su impresión a la Villa de Juárez, actualmente Ixtlán, ubicada en la Sierra Norte del estado.¹⁴ Le siguen en esta línea, *La Sombra de León* (1870), *El Mentor de la Niñez* (1872), *El Eco de las Mixtecas* (1873) y *La Alianza Católica* (1873), todos ellos impresos en la ciudad de Huajuapán de León en la Mixteca oaxaqueña y dirigidos por Miguel Escazo. Ejemplos excepcionales en la historia de la prensa oaxaqueña, que está marcada por la alta concentración de este tipo de publicaciones, desde su origen hasta hoy en día, en la ciudad de Oaxaca.

Finalmente, el caso de la prensa chusca, todo indica que la Guerra de Reforma, el proceso de Intervención Francesa y la Restauración de

¹⁴ Con motivo del enfrentamiento entre liberales y conservadores, los primeros trasladaron la sede de los poderes a la región serrana, por lo que la recién bautizada Villa de Juárez fue la sede provisional del gobierno.

la República no fueron terreno fértil para que este tipo de publicaciones proliferaran en el contexto oaxaqueño.¹⁸ Pese a ello, podemos apuntar algunos títulos en este rubro: *El Linternazo* (1874) y quizás un par de títulos más que, por referencias de otros autores, sabemos existieron en Oaxaca, tales como *La Quijotita* (1875) y *La Zarzuela* (1875). Será en el siguiente periodo, como veremos más adelante, cuando la prensa chusca retome nuevos bríos en tierras oaxaqueñas.

“Orden y progreso” en la prensa oaxaqueña

La expedición del Plan de Tuxtepec, por el cual Porfirio Díaz se lanzó nuevamente a la revuelta en contra de los poderes constituidos, fue acogida con entusiasmo por sus seguidores en tierras oaxaqueñas. Sus antiguos subordinados de la guerra de Intervención francesa que dirigían los contingentes serranos, ya sin el conflicto de lealtades de 1871, lo siguieron decididamente.¹⁹

Las simpatías por el caudillo oaxaqueño se expresaron en la prensa local como ocurrió con *La Insurrección* (1876) de Miguel J. Pesado. Una de las pruebas que revelan la pasión política de la época la tenemos en el hecho que el periódico oficial, que se denominaba *El Regenerador* volvió a adoptar el antiguo de *La Victoria*, en clara alusión al triunfo de la corriente porfirista.²⁰

La actividad periodística oaxaqueña en los años que comprendieron la primera gestión presidencial de Porfirio Díaz (1877-1880), aparte de la edición del bisemanario oficial (*La Victoria*), se concentró en la factura de semanarios con tendencia a la sátira, como fueron *El Diablo* (1878-1879) de José Gilberto Barriguete, a quien le apodaban de igual manera; *El Muñicélagu* (1878), que se autodenominaba “independiente que le dirá cuatro frescas a cualquiera”; *Don Manuel* (1878); *El Indio Bárbaro* (1878); *La Alondra* (1878); *El Torito* (1878); *Tío Chicote* (1879), entre

¹⁸A nivel nacional se contaban publicaciones como *La Orquesta*, célebre por el uso de la caricatura política. Sin embargo, no existe nada parecido en tierras sureñas. La pregunta queda en el aire: ¿a qué se debió la solemnidad oaxaqueña?

¹⁹Nos referimos a Eudencio Hernández y Francisco Meixueiro, caudillos de la sierra llamada de Juárez, se alinearon en 1876 a Porfirio Díaz, a diferencia de un lustro atrás cuando permanecieron fieles a su paisano Benito Juárez.

²⁰Para borrar toda huella porfirista tras la derrota del Plan de la Noria, los juaristas locales cambiaron el nombre del bisemanario oficial asignándole el título de *El Regenerador*.

otros.²¹ Incluso se han encontrado exponentes de prensa desalecta al general Díaz, como fueron *La Mosca* y *Tía Gervasia*, ambos de 1880.

En los años subsecuentes se localizan títulos periodísticos que manifiestan en sus textos independencia de criterio del poder estatal, sin embargo, esa tendencia se irá atenuando con el paso del tiempo para reaparecer a inicios del siglo xx.

El periodismo de opinión se manifestó también en el terreno de las creencias religiosas. Como a principio de los años setenta del siglo xix, las publicaciones con ganas de polemizar fueron las elaboradas por intelectuales católicos como los responsables de *La Hoja del Pueblo* (1883-1884), quienes lo mismo hacían blanco de sus críticas a *La Bandera del Evangelio* (1883-1885), de orientación protestante, que a *El Renacimiento* (1885), que agrupaba a estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes que reivindicaban el lema combiano de "Orden y progreso".²² Las publicaciones de influencia católica continuaron en la palestra periodística con *El Rayo de Adonai* (1886) y culminaron con la célebre *Voz de la Verdad* (1896), que llegó a ser la publicación oaxaqueña de mayor duración en el porfiriato oaxaqueño.

Una novedad de la prensa local en el último tercio del siglo xix fue la aparición de buen número de publicaciones escritas por profesores de educación primaria para uso de sus colegas habilitados. La lista de publicaciones pedagógicas se inició con *El Aprendiz Pedagogo* (1879), elaborado en el interior del estado, en Ixtlán para ser precisos; otros títulos de esa corriente fueron: *La Educación Primaria* (1886); *Crónica Escolar* (1892); *La Bandera Escolar* (1893); *Boletín de Instrucción Primaria y Normal* (1892-1895); *El Trabajo* (1895), *La Unión Escolar* (1895) y *El Correo del Maestro* (1899). En ningún otro momento de la historia oaxaqueña han existido tal cantidad de publicaciones dedicadas a la ilustración de un grupo profesional. De todas esas publicaciones de vida irregular, la de mayor permanencia fue *La Unión Escolar*.²³

Hasta la última década de la centuria decimonónica la periodicidad de los múltiples exponentes de la prensa oaxaqueña, variaba pero con frecuencia se alojaba en la regularidad semanal o dos veces a la se-

²¹ Llama la atención que de estos títulos, prácticamente ninguno se localice en los repositorios oaxaqueños tradicionales y si se encuentran en la hemeroteca del ixam. Además no sabemos por qué la mayoría de los títulos enlistados se ubica en el año de 1878.

²² En particular, los redactores de *El Renacimiento* llegarían a ser destacados políticos y profesionistas en su ramo.

²³ Ruiz Cervantes, 2003, pp. 68-72.

mana. Fue a partir de mediados de los años noventa cuando aparecieron periódicos que se esforzaron para presentar a sus lectores ediciones diarias; en las que se hacía presente la intención informativa. Ejemplos de tales esfuerzos fueron el *Diario de Oaxaca* (1894) de Darío H. Pérez; *El Estado de Oaxaca* (1894); *El Correo de Oaxaca* (1895); *La Libertad* (1895) y *El Reporter* (1897). No está por demás señalar que esos años fueron buenos para los negocios en la entidad; la llegada del ferrocarril a la capital del estado alentó la presencia de inversionistas extranjeros y la extensión de las operaciones de compra y venta en escala no vista anteriormente. La sociedad local experimentó un "boom económico" que se reflejó en la edición de estos diarios que incluían en sus páginas anuncios comerciales.

El buen clima para los negocios se expresó en la edición de un par de publicaciones especializadas como fueron el *Boletín Mercantil* (1890-1981) y *El Eco Mercantil* (1891); el primer título se publicaba como órgano de la Cámara de Comercio de Oaxaca y ambos tuvieron como editor al ciudadano alemán Eduardo Müller, vecindado en la capital estatal.

Cuando la ciudad de Oaxaca fue liberada del control militar de conservadores y soldados del emperador Maximiliano, en diciembre de 1866, Porfirio Díaz hizo realidad una promesa de los liberales locales, al crear una institución escolar exclusiva para el sexo femenino. Así surgió la Academia de Niñas, institución nacida bajo la protección del Instituto de Ciencias y de la cual salieron las chicas que deseaban servir como maestras. Para los noventa del siglo XIX, la academia se transformó en Escuela Normal de Profesoras.

Fueron egresadas de la Academia de Niñas quienes en 1887 iniciaron la publicación de *La Voz de la Mujer*, "periódico dedicado a la instrucción de la mujer de la clase pobre de nuestra sociedad".¹¹ Esta publicación mensual inició sus trabajos haciendo un elogio de Matilde Montoya, la primera doctora en medicina del país. No sabemos la suerte que corrió *La Voz*, pero en 1895 se publicaba *El Destino*, "bimensual dedicado a la defensa del sexo débil", dirigido por Eloísa del Olivar, presumiblemente un seudónimo. Como en el título anterior, no sabemos la longevidad de este quincenario femenino.

A medida que nos internamos en los finales del siglo XIX, los lugares de Oaxaca en donde se editaban periódicos, van creciendo, pues no obstante que la mayoría de ellos salía de las prensas citadinas, en el

¹¹ El grupo promotor estaba integrado por Ralaela S. Sumano, Leonor Sanabria y Natalia Pizarro.

istmo de Tehuantepec y en la región mixteca comenzaron a editarse en Juchitán y Tehuantepec, en el istmo, y en Tlaxiaco, en la Mixteca.

Se puede observar para las postrimerías del siglo XIX, que la relación de la prensa, o mejor dicho de algunos órganos de ésta con el poder estatal, tuvo momentos difíciles, debido a la molestia que generaban algunas críticas enderezadas contra miembros del gobierno o contra el mismo gobernador. Un par de ejemplos los tenemos con *El Huarache*, cuyas observaciones no fueron del agrado del general Martín González y los redactores pagaron las consecuencias de su atrevimiento.²⁶

Ya en la primera década del siglo XX fueron reprimidos *El Bien Público*, *La Semeracia* y, posteriormente, *La Voz de la Justicia*. En el primer caso los redactores, que eran catedráticos del Instituto de Ciencias, fueron separados de sus puestos; en el segundo caso, su director, el profesor Adolfo C. Gurrión fue detenido, acusado de subvertir el orden establecido, y en el último, la edición y la imprenta en donde se elaboraba *La Voz*, fueron decomisadas.

Acordes con la evolución de la prensa en la capital del país, en la ciudad de Oaxaca comenzaron a aparecer revistas de variedades, algunas de ellas ilustradas con fotografías, como ocurrió con *La Crónica* y *El Ideal* (1904), y aparecieron varias publicaciones literarias, entre ellas *Redemptio* (1905) de Vicente E. Matus, y *Alborada* (1906) de Ricardo Sodí. *Prosa y Verso* de Francisco Salazar será la expresión más acabada de esa corriente.

En el año de 1907, en un informe escrito para una agencia estadounidense encargada de redactar una obra sobre el progreso de México, se podía leer que en ese momento en la ciudad de Oaxaca existían los siguientes periódicos con una noticia de su periodicidad:

Periódico Oficial, bisemanal; *Boletín Municipal*, quincenal; *The Oaxaca Herald*, semanal; *Voz de la Verdad*, semanal, y *Alborada*, quincenal, agregándose que en general la circulación de tales publicaciones era escasa, es decir, que el tiraje era corto. De estos títulos, *The Oaxaca Herald* era una publicación bilingüe cuya longevidad superó el trienio y que reflejaba la importancia de la colonia anglosajona en la capital oaxaqueña.²⁷

²⁶De acuerdo con la crónica de la época, el gobernador Martín González ordenó la detención de los redactores y que fuera incautada la edición periodística. No todos los periodistas fueron detenidos, pero a los que sí encarcelaron, Darío Pérez y José María Vidania, fueron enviados forzadamente al servicio de las armas. Filio, 1952.

²⁷Datos relativos al progreso y recursos de la ciudad de Oaxaca, 1907, revista *Acrós*, núms. 3-4, Oaxaca, enero-junio de 1927, pp. 46-48.

La revolución en Oaxaca, periódicos y periodistas

Al revisar la historiografía oaxaqueña de tema revolucionario se localizan menciones aisladas sobre cuestiones relativas a la prensa local y al ejercicio del periodismo en la segunda década del siglo pasado, pero falta un tratamiento sistemático acerca de las características y actuación de la prensa oaxaqueña en aquella década.¹

Recordemos algunos hechos en el llamado año del "Centenario", que fue el título que se le dio a 1910; en la ciudad de Oaxaca mantenía una circulación diaria, lo que de suyo era ya novedad, el *Correo del Sur* (antes llamado *El Score*), cuyo director fundador fue el dinámico Marcelino E. Muciño.

Como era ya costumbre, el periódico oficial mantenía su periodicidad bisemanal y el formato era el definido desde principios del siglo XX, de tamaño carta, con cuatro páginas. Por otra parte, semanalmente hacían su aparición *La Unión*, dirigido por el médico Manuel Pereyra Mejía, quien ya tenía en su haber lo mismo revistas que periódicos; en tanto, como venía ocurriendo desde finales de la centuria anterior, dominicalmente circulaba *La Voz de la Verdad*, que como se sabe era alentado por la jerarquía católica y estaba bajo la conducción del abogado Lorenzo Mayoral. Otro semanario, que reflejaba el auge de los negocios emprendidos por ciudadanos anglosajones en tierras del sur, era *The Oaxaca Herald*, que continuaba siendo una publicación bilingüe.

Pero lo distintivo de 1910 fue su carácter de año político, ya que debían renovarse los poderes Ejecutivo federal y estatal, así como la representación oaxaqueña al Poder Legislativo federal y el pleno de la legislatura local. Siguiendo el curso de la coyuntura electoral aparecieron varias publicaciones de claro tinte político. En primer lugar *El Voto Público*, órgano del Club Central Reelectionista, en donde se agrupaba lo más granado de los profesionistas oaxaqueños beneficiarios de la *pax porfiriana*.

Esta publicación de periodicidad semanal daba a conocer la integración de clubes de similar orientación en el interior de la entidad y

¹ Incluso en el capítulo dedicado a Oaxaca en el *Diccionario Histórico de la Revolución Mexicana*, editado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INIERHM), cuya primera edición data de inicios de los noventa del siglo pasado, no aparece una ficha dedicada a la prensa oaxaqueña durante la década revolucionaria, aunque sí los títulos individuales de la mayoría de periódicos en circulación. Esta omisión se mantuvo en las ediciones particulares de 1997 y 2000. Véase, por ejemplo, Arellanes, *Mexicano et al.*, 1997.

dedicaba parte de su espacio a difundir los atributos de sus candidatos. En el campo de la oposición política destacaba el también semanario *El Ideal*, dirigido por el abogado Arnulfo San Germán, impreso en la negociación tipográfica familiar. Otro semanario fue *La Voz del Pueblo* bajo la responsabilidad del ingeniero Ricardo Luna, el cual, cosa rara en la época, anunciaba que su tiro era de 5,000 ejemplares.

Siendo 1910 llamado el año del Centenario por cumplirse un siglo del grito de Dolores, a mediados de 1910 apareció en Oaxaca una revista tamaño tabloide de periodicidad mensual, elegantemente diseñada y en papel couché, con el título *El Centenario*. En la presentación se podía leer que la pretensión explícita de su equipo promotor era dejar un recuerdo "de la época presente a las generaciones que habrán de sucederse en el transcurso de los años". Así que lo prioritario era mostrar en sus páginas el grado de avance material alcanzado en la entidad sureña, particularmente en la ciudad capital. Noticias sobre avances en la instalación de una red de alcantarillado en el centro de la ciudad, alternaban con relatos de hechos históricos ocurridos durante la Independencia y la Reforma; además se insertaron poesías y ensayos literarios y se incluyeron fotografías de las autoridades civiles y religiosas, de ciudadanos caracterizados y bellas chicas casaderas. En sus páginas aparecieron también dos trabajos sobre expresiones de la prensa decimonónica local. Y cuestión novedosa, aparecieron "monitos" salidos de la pluma del joven Alfredo Canseco Feraud.

La factura de esta revista se realizó en los talleres del periódico de *La Voz de la Verdad* y su elegante diseño habla del profesionalismo del gremio tipográfico dirigido por el maestro Manuel M. Vázquez.

El panorama revisteril se completaba con el *Oaxaca Progresista*, otra publicación mensual, tamaño carta, que se propuso mostrar de manera sistemática los progresos alcanzados en varios distritos políticos del estado. Por tratarse de un esfuerzo independiente, el proyecto, a cargo de Marcelino E. Muciño, sufrió algunos retrasos en su edición pero cumplió decorosamente su ciclo.

En ese año cumplió otro aniversario más *Prosa y Verso*, revista literaria bajo la conducción de Francisco Salazar. En esa publicación de tamaño media carta se daba a conocer lo más representativo de las letras locales. Al igual que sus homólogas, ésta también traía en sus páginas reproducciones fotográficas de obras públicas y hermosas chicas casaderas de las familias de "postín", pero se incluían además imágenes de poblaciones y parajes del interior del estado.

Completaban el universo de publicaciones editadas en la ciudad de Oaxaca, el semanario *A.B.C.*, dirigido por Federico Sodí, en cuyo cuerpo de redacción se agrupaban estudiantes del nivel profesional del Instituto de Ciencias y Artes. *La Escuela Rural*, de anunciada periodicidad quincenal, comenzó a circular ese año, impulsado por un grupo de profesores normalistas, consolidando la tradición de publicaciones pedagógicas oaxaqueñas. Se editaba en la imprenta de Arnulfo San Germán y al igual que los títulos anteriores, nada decía del tiraje que tenía, aunque podemos suponer que era corto.

Ahora acerquémonos a delinear los perfiles de quiénes eran los pergeñadores de noticias en periódicos y revistas en circulación: se encuentran lo mismo profesionistas liberales que egresados del Instituto de Ciencias y Artes del estado, eran aficionados a los olores de la tinta y el papel, pero comienza a surgir una pequeña nómina de hombres que pretenden vivir exclusivamente del correr de la pluma y la impresión de periódicos.

En el primer caso se hallan el abogado Lorenzo Mayoral, cuya vinculación con la prensa de orientación católica inicia en las dos últimas décadas del siglo XIX con *El Rayo de Adonai* (1886), se consolida con *La Voz de la Verdad* (1896-1914) y se expresa en el órgano del Partido Católico *La Situación* (1912); otro exponente fue el médico Manuel Pereyra Mejía, cuya vinculación con la prensa vino por su relación filial con José María Pereyra, quien fue un notable impresor decimonónico.

En el segundo grupo destacaron el propio Marcelino E. Muciño, Carlos Díaz Castillo, Ernesto Hernández, Enrique Caballero y Enrique Sandoval. El primero de ellos estuvo involucrado en ese año de 1910 en tres proyectos: en primer lugar el *Correo del Sur*, cuya dirección abandonó; luego *El Suriano*, "semanario de información", y por último, como ya se mencionó, la revista *Oaxaca Progresista*. Tales empresas fueron efímeras, pero activo como era, Muciño no perdió tiempo e inició una ambiciosa empresa periodística que dio a luz a *El Avance*.

Este nuevo diario, que inició sus operaciones en los primeros días de 1911, trajo varias innovaciones al medio local, en primer lugar el tamaño, que seguía las medidas de diarios metropolitanos; luego la incorporación de una buena cantidad de notas informativas de carácter nacional a través de un servicio telegráfico, lo mismo que de noticias que informaban de hechos ocurridos en los distritos del interior de la entidad, producto del trabajo de corresponsales en las regiones.

El Avance mostraba en sus cuatro páginas una significativa nómina de inserciones comerciales, pero mientras avanzaba el año de 1911, el peso de la política se fue adueñando del diario y, para mediados de ese año, los comentaristas hacían la apología de la personalidad de Benito Juárez hijo, en su nuevo intento por alcanzar la gubernatura del estado, en tanto sus colegas *Correo del Sur* y el recién llegado *Regeneración* levantaron en sus páginas la bandera del brigadier Félix Díaz.

Con azoro leyeron los oaxaqueños o les leyeron, según fuera el caso, las noticias que diariamente hablaban del norteño movimiento revolucionario que desafiaba al poder federal del paisano Porfirio Díaz; y como nunca había ocurrido antes, al transmitirse la noticia de su renuncia al cargo presidencial, *El Avance* editó en un día el promedio de un mes. Este periódico diario se produjo hasta finales de 1913. No obstante que *El Avance* dejó de publicarse, su director continuaba editando periódicos y revistas de variable duración.

El advenimiento de nuevos periódicos a la arena pública constituyó otra novedad en la sociedad oaxaqueña, que hasta entonces no contaba de manera regular con más de tres títulos. Pero el clímax se presentó un año después, en 1912, cuando casi llega a las dos decenas. Buena parte de los órganos recién fundados surgieron al amparo de la campaña política ocurrida luego de la muerte súbita del gobernador Juárez Maza. Como no se había visto antes, hubo periódicos que nacieron con el exclusivo fin de "golpear" a determinados candidatos a la gubernatura e incluso se señaló a uno de los aspirantes de tener órganos a su servicio. Entre los títulos que la opinión pública señaló de practicar esta política de ablandamiento se contaron *Cuche Viejo* y *El Perro*.

Realizadas las elecciones, la cámara local designó gobernador a Miguel Bolaños Cacho, justamente el candidato a quien la oposición acusó de fundar periódicos de corte amarillista. Ya en la gubernatura su trato no fue cordial con cierto sector de la prensa oaxaqueña. Muñoz y los directivos de *Regeneración* sufrieron las consecuencias de la intolerancia oficial, el primero fue temporalmente detenido, acusado de propagar noticias alarmantes a propósito del inicio de la rebelión serrana-ixtepejana, y Carlos Díaz Castillo, de *Regeneración*, fue encarcelado y a punto de ser enviado a servir en el ejército, por las críticas enderezadas en su periódico a la política hacendaria del gobernador Bolaños Cacho.

La novedad que significó el uso de la imagen fotográfica en las revistas de variedades locales editadas un año antes, como *Oaxaca Pro*

gresista, o incluso antes como fue el caso de *Prosa y Verso*, no llegó a las páginas de los periódicos, los que mantuvieron el predominio de la letra. La gráfica se refugiaba en el anuncio comercial y por un breve tiempo circuló una publicación de caricaturas políticas, muy a tono con el estilo de la revista *Multicolor* que circulaba en la capital del país. El nombre de esta efímera publicación fue *El Sarcasmo*, señalándose a un político oaxaqueño de estar detrás de ella y de haber convencido a un dibujante foráneo a trasladarse a la verde *Antequera*. Pero una golondrina no hace verano.

Triunfante en el país la corriente que se autodenominó constitucionalista, en Oaxaca se fundaron algunas publicaciones periódicas con esa filiación, como fue el caso de las siguientes editadas en la ciudad capital en el año de 1914, a saber: *El Combate*, *El Constitucionalista* y *El Regenerador*, este último dirigido por Alfredo V. Herrera, quien había sido logoso partidario del antirreeleccionismo en la entidad y encendido polemista en *El Avance*, de Muciño. Por cierto que la línea editorial seguida por *El Regenerador*, al caracterizar a la administración gubernamental de Francisco Canseco (junio-noviembre de 1914) de reaccionaria, le costó a su director ser detenido, ver clausurado su semanario y cerrada la imprenta.

Otro dueño de imprenta oaxaqueña, el señor Lorenzo Pimentel, también fue temporalmente detenido por la policía al haber editado en su taller denominado "El Incendio", *La calavera chispeante*, infringiendo la prohibición que sobre esta clase de publicaciones existía en 1914.

Con motivo del fracaso del golpe de mano constitucionalista en noviembre de ese mismo año, que pretendió cambiar el curso de la política oficial oaxaqueña por una de franca simpatía hacia el inquilino del edificio de faros en el puerto de Veracruz, los periódicos procarrancistas en la entidad concluyeron sus ediciones y, por lo mismo, el número de publicaciones que entonces circulaban disminuyó.

En 1915, la prensa local se redujo a *El Herald de Oaxaca*, dirigido por Samuel Villalobos, y *Argos*, además de los efímeros *El Noticiero* y *Don Quijote*, dirigidos por Abelardo Ruiz Chincoya. Meses después, luego de la declaración de la soberanía oaxaqueña, *Oaxaca Libre* surgió como vocero oficioso de la administración gubernamental que presidía el licenciado José Ines Dávila. Por cierto, la escasez de papel periódico y la dificultad para traerlo de la ciudad de México, obligó a los editores a recurrir al llamado papel cuádruplo, al papel de china e incluso al

papel de estraza para imprimir sus ediciones. Consecuencia natural fue la reducción de páginas y tirajes. Se publicaron con esas características *El Noticiero* y *Don Quijote* y el mismo periódico oficial, aunque en él predominó el denominado papel de estraza. Por otra parte, en las publicaciones informativas las noticias se redujeron al ámbito geográfico controlado por la administración soberanista, es decir, las regiones de la Mixteca, la Cañada, la Sierra Juárez y la Costa, y la información proveniente de más allá de las fronteras de la entidad era casi siempre producto de los buenos deseos de los redactores oaxaqueños, en particular las que daban cuenta de derrotas militares de las fuerzas carrancistas.

Apuntalado por la fuerza de las armas carrancistas, en el verano de ese mismo año se estableció en el puerto de Salina Cruz la sede del gobierno preconstitucional, bajo el mando del general Jesús Agustín Castro. La nueva administración inició la publicación de su propio periódico oficial y en el mismo lugar apareció *El Regenerador*, "bisemanario de información y propaganda revolucionaria", cuya dirección estaba a cargo del oficial de la llamada División Veintiuno, el mayor Luis Espinoza. La maquinaria del nuevo periódico era operada por obreros tipógrafos pertenecientes a alguno de los "batallones rojos" de la Casa del Obrero Mundial, institución aliada de la causa constitucionalista. En un primer momento, el área de influencia de este bisemanario fue la región del istmo de Tehuantepec, y al año siguiente, una vez ocupada militarmente la capital del estado, su circulación se extendió hacia valles centrales y posteriormente a la Mixteca. En la misma región istmeña, por menciones tomadas de testimonios archivísticos, se sabe de la fundación de otro periódico en Tehuantepec titulado *Pueblo Istmeño*, a cargo de profesores de instrucción primaria.

El resultado del choque militar entre fuerzas soberanistas y carrancistas trajo como consecuencia, en marzo de 1916, el traslado del gobierno oaxaqueño a la ciudad de Tlaxiaco y la llegada al centro de la entidad de las fuerzas de la División Veintiuno. Así que los periódicos locales enunciados dejaron de salir y en su lugar circularon, aparte del periódico oficial del gobierno preconstitucionalista, el *Boletín de la Oficina de información y propaganda del Estado*, *El Fortín* y *¡De frente!*, así como el ya mencionado *Reformador*, todos órganos de filiación constitucionalista, bajo la conducción de personal adscrito al ejército carrancista.

En tanto en Tlaxiaco, centro de la resistencia soberanista, apareció una publicación de difusión regional de vida efímera a decir de testi-

monios regionales; nos referimos a 1857, cuyo título nos recuerda que la rebeldía soberanista se acogía bajo los principios de la decimonónica Constitución liberal.

El cambio en la coyuntura política estatal alentó al activo periodista Marcelino Muciño a volver a la lid, y en 1917, con la simpatía de la nueva administración gubernamental que le facilitó maquinaria incautada a la jerarquía católica, apareció *El Estandarte*, diario informativo y político de la mañana. Pero no fue el único título, pues de ese mismo año datan *La Defensa del Pueblo*, de José C. Reyes, y *Oaxaca Nueva*, este último dirigido por Higinio C. García, tipógrafo venido con las fuerzas constitucionalistas, que logró sumar las colaboraciones de oaxaqueños y oficiales carrancistas.

Otros títulos fueron *La Ilustración*, quincenal de literatura, arte y variedades, editado por el profesor Pedro Gómez; *La Razón*, *La Verdad* y *El Liberal Oaxaqueño*, este de periodicidad semanal, tenía la particularidad de editarse en la capital de la República y distribuirse en Oaxaca, era dirigido por Alfredo V. Herrera, de larga trayectoria en el periodismo local de opinión.

Para completar salieron a la circulación órganos de partidos políticos como fueron *La Evolución* y *Patria Chica*, el primero, vinculado al Partido Constitucionalista de Oaxaca, integrado por antiguos simpatizantes del carrancismo en la entidad y dirigido por el diputado constituyente Leopoldo Payán; el segundo, vocero del Partido Cívico.

Como en otros momentos de esta reseña histórica de la prensa oaxaqueña, los periódicos no informaban del tamaño de sus tirajes, y como en otras épocas, el rasgo predominante fue lo efímero de sus trayectorias, pues para el año siguiente encontramos circulando únicamente a *El Estandarte* y *La Evolución*. 1918 vio nacer a un nuevo título de la serie de periódicos dirigidos por Muciño, ya que en ese año apareció *El Regional*, en donde continuó la colaboración con el oaxaqueño Porfirio O. Morales y se incorporó al equipo Manuel Sánchez.

Una nueva oleada de periódicos surgió en el año de 1919, a *Regional*, que editaba una edición especial los domingos, se agregaron *Fénix*, de Ismael Velasco; *El Patriota*, de J.R. Palacios; Porfirio O. Morales se separó de Muciño y fundó *Libertad*, al que subtituló significativamente: "primer periódico efectivamente libre de Oaxaca. Diario libre"; *Rojo y Negro*, órgano de la Convención Revolucionaria de Oaxaca, y *El Rayo* fueron otros títulos.

Un hecho relevante para la prensa local fue la aparición de *La Linterna*, que se presentaba como "semanario político de caricaturas", y

decimos relevante pues no abundó en Oaxaca este tipo de órganos; la particularidad del citado semanario fue la inclusión de fotografías, una excepción a la regla de la prensa estatal. Por cierto, el caricaturista era Gustavo Girotti, del que no sabemos absolutamente nada, inclusive si ese era su nombre de pila o un mero seudónimo artístico.

En el campo de periódicos ilustrados, 1919 fue excepcional, dado que nos dejó otro exponente, *El Sol de Juárez*, periódico editado en Ixtlán, en los dominios de la División Sierra Juárez, sostenedora del soberanismo oaxaqueño. Este semanario traía en todos los números una caricatura en la primera página y, a decir del general Isaac M. Ibarra, era dirigido por el periodista Bibiano Llaveros.² La circulación de *El Sol de Juárez*, cuyo tiraje declarado era de 2,000 ejemplares, abarcaba la región serrana y llegaba subrepticamente a los valles centrales, pues se trataba del órgano de expresión de un grupo rebelde.

La contienda política de cara a las elecciones presidenciales en la primavera de 1920, llegó a la prensa oaxaqueña con *El Centinela*, semanario impulsado por los partidarios locales del general Pablo González, a quien la publicación prodigó elogios en forma exhaustiva. Por su nombre podemos suponer que el director no era de origen oaxaqueño, puesto que es la primera vez que aparece en el campo periodístico: Fernando G. Oberlin o "Kiwpy", que era su seudónimo, según se puede leer en el mismo semanario. Se ofrecía al público lector que el servicio telegráfico de noticias le permitiría ofrecer notas nacionales y mundiales, lo cual ningún otro periódico en la entidad ofrecía.

Otro periódico que respondió a las exigencias de la coyuntura electoral fue *El Liberal Oaxaqueño*, "bisemanario de política, información y variedades", órgano del Partido Liberal Oaxaqueño que postulaba como su candidato a la gubernatura al general oaxaqueño Carlos Tejeda. Esta publicación fue dirigida sucesivamente por el profesor Cayetano Esteva y posteriormente por Antonio Castillo. Como la anterior publicación, la vida de este periódico estuvo condicionada por el curso de los acontecimientos políticos y desapareció con el fin de la coyuntura que no favoreció a Tejeda, pues en abril de ese año los mandos de las fuerzas militares destacamentadas en Oaxaca se unieron a la rebelión agnaprietista y los resultados de las votaciones que habían favorecido a Tejeda quedaron en el olvido.

²Anselmo Arellanes Meixueiro *et al.*, 2000, p. 152. Por cierto, en la citada publicación no existe dato que nos revele la identidad del autor de los dibujos insertos.

Las novedades políticas de finales de abril y principios de mayo en la entidad fueron reseñadas por un nuevo periódico dirigido por Marcelino Muciño cuyo nombre era *Mercurio*. Este diario fue el proyecto de mayor duración que sostuvo este periodista. Aunque este diario conservó su nombre hasta 1932, tres años antes el fundador dejó de ser director. El formato tipo "sábana", similar a *El Avance* de la década anterior, acompañó a *Mercurio* hasta el final, e incluso pasó a su sucesor llamado *El Oaxaqueño*. Igualmente, el número de páginas no sobrepasó a las cuatro reglamentarias en los periódicos oaxaqueños; a mediados de la década de los veinte, semanalmente se incluía un suplemento impreso en tinta sepia que llegaba de la ciudad de México y en el que de tiempo en tiempo venía una imagen de Oaxaca, generalmente ligada al mundo de las variedades.

Mercurio contó con un servicio de información nacional e internacional y abrió además un espacio para las noticias del interior de la entidad nutrido por una red de corresponsales locales. Otra de las secciones con que se distinguió fue la relacionada con asuntos históricos de la entidad, contando para ello con la colaboración del historiográfico oaxaqueño Manuel Brioso y Candiani, quien en algunas temporadas les envió estudios biográficos de personajes locales de renombre en distintos campos de la vida social. Incluso en el primer año de *Mercurio*, el veterano abogado dio a conocer en entregas periódicas su novela histórica *Siempre viva*.

Una de las cuestiones en las que *Mercurio* continuó anclado al pasado fue que no incluyó imágenes fotográficas; únicamente grabados comerciales, y señalamos esta particularidad porque fue durante bastante tiempo el diario de mayor circulación e importancia en la entidad, aunque fuera tachado de gobiernista por algunos de sus colegas.

Dejemos por ahora al "diario de la noticia oportuna y el anuncio de éxito", como se autodenominaba *Mercurio*, y vayamos a dos publicaciones singulares en la época: *Boletín de la Biblioteca pública del Estado e Irs*. La primera tuvo una periodicidad mensual de 32 páginas con un formato tamaño media carta. Esta publicación de tipo cultural era dirigida por el titular de la Biblioteca del Estado, profesor Arcadio Ortega Domínguez. Desafortunadamente, este esfuerzo editorial elaborado en la imprenta del estado y con un grabado en la portada de la autoría de Canseco Ieraud, no duró mucho tiempo, ya que apenas alcanzó cuatro entregas.

El segundo título reflejó el proceso reorganizativo de los católicos laicos pertenecientes a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en la entidad.²² Este proyecto se inscribió en un contexto de lucha por hacerse presente ante la opinión pública y en momentos en que el Estado revolucionario hacía pública su malquerencia hacia ellos, alentando los excesos de los sectores obreristas oficiales, léase la CROM. Claro que en el contexto oaxaqueño, en donde existía una tradición de publicaciones católicas, no resultaba una estricta novedad, aunque sí lo era por el tono de sus artículos expresado en el subtítulo de la publicación: "Por Dios y por la Patria. Viva Cristo Rey. Semanario católico y social de controversia."

No concluimos la década revolucionaria sin mencionar que al igual que Muciño, pero con menor suerte que él, un par de colegas suyos en la lid periodística: Enrique Sandoval y Francisco Salazar, intentaron proyectos periodísticos. Quede aquí constancia de sus esfuerzos: *Alerta* y *X.E.Z.*, respectivamente, ambos de periodicidad diaria. Con estos títulos el diarismo parecía consolidarse en tierras oaxaqueñas.

La posrevolución, 1921-1951

Ya iniciada la tercera década del siglo XX, Oaxaca estrenaba gobernador en la persona del general Manuel García Vigil, el oaxaqueño más prestigiado en la pasada contienda armada, quien como enviado de la Revolución llegaba para incorporar a la entidad sureña al ritmo que marcaba en la ciudad de México el grupo de sonorenses en el poder, encabezado por Álvaro Obregón.

Bajo ese contexto político, el ambiente periodístico estatal volvió a animarse y nuevos títulos surgieron, diversificándose la oferta que hasta entonces se había presentado, como fue el caso del semanario *Blanco y Negro*, que reclamaba ser "el primer órgano comercial" y se repartía gratis.²³ Otra novedad fue la aparición del *Boletín Comercial y Agrícola*, órgano de la Cámara Nacional de Comercio de la ciudad de Oaxaca, dirigido por el joven tabasqueño acaudalado en la ciudad capital, Ángel Taracena.

²² Este proceso de posicionamiento en el estado, llevó a sus miembros ligados al gremio estudiantil a confrontarse con el director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado quien ordenó su expulsión por estar haciendo actos de proselitismo en el plantel.

²³ Este acercamiento inicial con el mundo periodístico decidió al joven Iturrigaría y futuro historiador oaxaqueño a continuar en el ambiente de la tinta y el papel como se verá más adelante. Ruiz Cervantes (comp.), 1998, p. 20.

Según la voz popular de la época, la administración gubernamental que encabezaba el general Manuel García Vígil, propició la aparición de *Patna*, cuyo subtítulo era el de "diario del hogar", publicación de tamaño "sábana" dirigida por el joven político oaxaqueño Eduardo Vasconcelos. La factura de este diario se realizaba en la maquinaria más moderna en su tipo de las que funcionaban en la entidad, traída especialmente; por otro lado, este diario se rodeó de nuevas plumas locales, destacando entre ellas la de Fernando Iturribarria, quien realizó la primera crónica aérea sobre la ciudad capital y entrevistó a cuanto personaje llegó a tierras oaxaqueñas, por ejemplo al doctor Atl. Pero *Patna* desapareció con el régimen vigilista al integrarse éste a la revuelta contra de los poderes federales en 1924.

Mención especial merece *El Argumento*, semanario impulsado por el mordaz y veterano periodista Ernesto Hernández, quien adquirió el apodo de "don Argumento". El periódico hizo blanco en toda la élite política local y en la clerecía; en particular en el arzobispo antequerense, Othón Núñez y Zárate, a quien llamó "don Saxofón". Esta publicación que incluyó caricaturas en sus páginas atrajo la simpatía de unos y la animadversión de otros; posteriormente se siguió imprimiendo en la capital de la República y en los treinta llegaba a Oaxaca por vía férrea.

El estilo punzante y zahiriente de *El Argumento* tuvo seguidores en el medio periodístico local como veremos enseguida, pero por ahora señalamos a *El Latiño* (1925).

Un estilo similar fue el que tuvo *El Zancudo* de Manuel Hlaguno, semanario autodenominado de "combate, defensor del pueblo humilde", cuya vida periodística, aunque accidentada, pues en ocasiones el director estuvo en la mira de las autoridades; se mantuvo por seis años, de 1922 a 1928.

El tabasqueño Ángel Jaracena, que había dirigido la pequeña publicación, órgano de la Cámara de Comercio, volvió a las andadas y fue el responsable del semanario *Evolución*. Esta revista tuvo varias épocas; en la primera estuvo ligada a la representación estatal de los comerciantes oaxaqueños, en tanto en la siguiente adquirió un carácter independiente, atrayendo a plumas del mundo intelectual. Entre las características de esta revista tamaño doble carta, tenemos el uso de al menos dos tintas en la portada y la inserción de fotografías en el interior. Manufacturada en varias imprentas oaxaqueñas como las de Ángel San Germán, "La Económica", y la de Julián S. Soto, el tiraje declarado fue de un millar de ejemplares.

Taracena en los veinte, como Muciño en la década anterior, se especializó en fundar varias publicaciones de vida breve e irregular: nos referimos a la *Revista de información y variedades* (1923), un año después al frente de *Antequerá*, y hacia 1926, *El Momento*, semanario independiente de información, para concluir el siguiente año con el *Diario del Sur*, empresa periodística que dirigía todavía en 1932.

Iris no fue la única publicación de orientación católica editada en Oaxaca en esta década de confrontación entre el Estado mexicano y la Iglesia católica, sino que también tuvimos *El Malaya* de 1925, editado en Tlaxiaco, en la región Mixteca, como órgano del "centro local de damas católicas mexicanas. Dios, Patria y Hogar". El responsable era el presbítero Celso N. Castro, quien en la década de los cuarenta impulsara en la capital del estado la célebre *Revista Mariana*.

Gobernaba desde la muerte de Eulogio Gillow, ocurrida en 1922, la arquidiócesis oaxaqueña, José Othón Nuñez y Zárate. El nuevo prelado, quien en su juventud había impulsado la publicación de periódicos católicos, promovió, acorde con su trayectoria, la edición mensual de la *Revista oficial del Arzobispado de Antequerá*, bajo la dirección del canónigo Lecheverría y publicada en la llamada "Imprenta Económica", taller especializado en impresiones religiosas.

Otra auténtica novedad de los años veinte fue la aparición, en 1925, de *Minerva*, portavoz de la mujer oaxaqueña, revista quincenal de variedades de mujeres y para mujeres, pues era dirigida por María Enriqueta Aragón. Esta publicación de 14 páginas impresas a dos columnas en tamaño doble carta, contenía una buena cantidad de anuncios en interiores y en la segunda y tercera de forros.

Además de los temas de variedades que incluía, entre ellos noticias de las artistas del cine de Hollywood, *Minerva* se significó por incorporar un fotograbado en la portada. Con esta revista, Oaxaca buscaba ponerse en sintonía con publicaciones femeninas que circulaban en la capital del país.

En esta década aparecieron impresos en varias regiones de la provincia oaxaqueña, la de mayor significación por su impresión y temática fue *Tuxtepec Moderno*, que reflejó en sus páginas el auge económico que se iniciaba en la región del Papaloapan, derivado de la producción del plátano. La era del "oro verde" irrumpía y con ella la presencia de compañías extranjeras agroexportadoras. Como su similar *Evolución*, la publicación tuxtepecana era el órgano oficial de la Cámara de Comercio y Agricultura de aquella región y se imprimía en la ciudad de Cór-

doba, Veracruz. La revista tuvo una periodicidad trimestral y se mantuvo en circulación hasta 1929.

Sabemos ahora que también en la región Mixteca se inició la publicación de otro órgano de título ardiente: *El Sol de la Mixteca*, el que comenzó su labor en 1924. En la misma región aparecieron publicaciones efímeras ligadas con organizaciones de profesores rurales como fueron *El Aldamo* (1926) y *Nuthum Llehe (Antorcha)*, órgano del Instituto Educativo Social de Tlaxiaco (1928). En ese último año, en la ciudad de México, inició su publicación *La Voz de la Mixteca*, impulsada por Leopoldo Jiménez Cordova, cuya vida llegó a una década.

Si bien la prensa política no adquirió en los veinte la intensidad medida en número de títulos que la década anterior, sí mantuvo su presencia a lo largo de aquellos años. En un amplio espectro, encontramos desde los títulos eminentemente de coyuntura electoral, como *La Vanguardia*, que en la campaña para la gubernatura en el año de 1924, difundió la candidatura del jefe serrano Onofre Jiménez o los que fueron órganos de expresión de formaciones políticas como *Laborista* (1922), del Partido Laborista Oaxaqueño; *P.L.C.* (1922), del Partido Liberal Constitucionalista; *Oaxaca Nuevo* (1926) y *Sábado Rojo* (1928), voceros de la Confederación de Partidos Socialistas Oaxaqueños (CPSO); también aparecieron otros como *El Verdicto* (1925) y *Renovación* (1925), que fueron portavoces de las inquietudes de jóvenes oaxaqueños como Elfrén Chavez y Enrique Othón Díaz, con inquietudes sociales muy a tono con la época, como bien se apreciaban en el semanario *Libertad*, cuyo subtítulo era "Abanderado del ideal antiimperialista en el sur de México".

No podemos dejar de lado una mención a las publicaciones de tema educativo que en esta década mantuvieron una tendencia a la baja, como fue la *Revista quincenal de Educación* (1925), órgano oficial del Departamento de Educación Pública del Estado de Oaxaca, bajo la dirección del profesor Ezequiel R. Pérez. Esta publicación tuvo una periodicidad quincenal. En esta línea se ubicó asimismo, la *Revista Pedagógica* (1929), vocera del mismo departamento educativo, dependiente del gobierno oaxaqueño y dirigida por el profesor Policarpo E. Sánchez.

Desde el último tercio del siglo XIX, en la prensa oaxaqueña apareció la prensa satírica concentrada particularmente hacia el 2 de noviembre, cuando la festividad de muertos era acompañada de hojas volantes o periódicos de aparición anual; era la hora de "las calo-

veras". En la década que nos ocupa su presencia se hizo patente con *La calavera de El Argumento*, y en ediciones especiales de los periódicos en circulación.

Pero se dio también el fenómeno de publicaciones semanales, principalmente, que hicieron de la sátira y el humor político el eje de su oferta periodística, que por lo general fue efímera. En esta línea tenemos a las siguientes: *El Radio* (1923); *Ursus*, semanario humorístico de información y variedades (1923); *Lucifer*, bisemanario informal de truculencias frívolas (1927); *Calaveras de Oaxaca* (1927); *El Brujo*, trisemanario de información, combate y humorismo (1929), y para culminar *El Ciclón* (1927).

Fue entre 1927 y 1929 cuando *El Ciclón*, a través de sus páginas ilustradas, apuntalado por un grupo conspicuo de caricaturistas locales, presentó una galería de personajes de muy diversa índole pertenecientes a la sociedad oaxaqueña. Estudiantes, maestras y profesores, empleados públicos, catedráticos del instituto, profesionistas de éxito, políticos, entre otros, aun el mismo gobernador, desfilaron por las páginas de esta publicación para regocijo de los lectores devotos. El "plus" de los dibujos lo aportaban los subtítulos escritos con mucho tino. En una época en que la ilustración por la vía del rotograbado no había adquirido carta de ciudadanía en la prensa local, los dibujos a tinta agilizan la lectura de *El Ciclón* y constituyeron un hito. Ni antes ni después, la caricatura en la prensa oaxaqueña había alcanzado la importancia que tuvo en esta publicación y en esta época.¹

Mercurio fue el diario oaxaqueño que circuló toda la década de los veinte; títulos fueron y vinieron, proyectos se iniciaron y concluyeron, en tanto este periódico fundado por Marcelino E. Muciño mantuvo su camino; en esta travesía varios directores se sucedieron y hacia el año de 1932 cambió de título, así nació *El Oaxaqueño*.

El Oaxaqueño adoptó una línea de mayor cercanía con el poder estatal y a través de sus páginas, de su suplemento cultural, podemos seguir los vaivenes de la política cultural oficial centrados en la búsqueda de "la oaxaqueñidad". Impreso a una tinta encontramos eventualmente en este periódico algunas experimentaciones en color; las famosas "tricomías", preparadas por el tipógrafo Ramírez Belmar.

El panorama de la prensa oaxaqueña no estaría completo si no mencionamos a aquellas publicaciones estudiantiles y voceros de gru-

pos culturales, aparecidas durante las décadas de los años veinte y treinta. Como en otras épocas, las elaboradas por estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes del Estado hicieron sentir su presencia en algunos momentos, como ocurrió con *Verbo Estudiantil* (1922), que se presentaba como portavoz del estudiante oaxaqueño; *El Estudiante* (1925), que hacía uso del lema de la Universidad de México: "por mi raza hablara el espíritu"; también de ese año fue *Alma Joven; Vida Estudiantil* (1926) exponente de las inquietudes de los jóvenes estudiantes de la Normal Mixta Federalizada, y *Ariel* (1929), en donde se reunieron algunos profesores y estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes del Estado.

En la siguiente década, en la ciudad de México, se elaboró *El Eco del Sur* (1931), de periodicidad quincenal, órgano del grupo oaxaqueño "Acción", que agrupaba a estudiantes de nivel superior y a jóvenes profesionistas alocados en la metrópoli.

Expresiones de grupos políticos culturales fueron *En Marcha* (1933), de la agrupación que llevaba el mismo nombre, y que inició su circulación como hoja mural. Otro ejemplo fue *Sur* (1933-1934), publicación mensual de "crítica y ensayo" en la que participaban estudiantes de carreras profesionales en el Instituto Autónomo de Ciencias y Artes.

No estaría completo el recuento si no señalamos que a finales de los años veinte se publicaron la *Revista Militar Deportiva del Sur* (1928-1929) y *Antequera* (1930), ambas dirigidas por jefes militares de la jefatura de operaciones militares con cabecera en la capital oaxaqueña.

El sexenio cardenista (1934-1940) es por muchas razones memorable, baste señalar aquí la intensificación del reparto agrario a niveles insospechados y la nacionalización del petróleo en 1938. En este sexenio la prensa oaxaqueña mantuvo su diversidad, y se reconoce la existencia de órganos que expresaron la radicalización de la lucha social, como fue *Alma Obrera* (1935-1936), *As* (1936), vocero del comité ejecutivo de la Confederación de Estudiantes Socialista de México en Oaxaca, y *El Proletario* (1937), de la Federación de Trabajadores del estado de Oaxaca, adscrita a la flamante Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Pero también se fundaron revistas y periódicos centrados en el aspecto informativo como *Oaxaca Gráfica* (1935), de periodicidad mensual, dirigido por Jorge Fernando Iturrigarria, el diario *Oaxaca Nuevo* (1937

1943) y *El Momento* (1957), en las que hizo sus "pininos" el que andando el tiempo será célebre periodista Alfredo Ramírez (a) *El Chapulín*.

También en el interior de la entidad continuó la edición de periódicos como *Alma Mixteca* (1958) de Tlaxiaco de Segura y Luna; *La Voz Mixteca* (1959) de Teposcolula; *Juxtepec Rotario* (1957), revista impresa por la filial del club Rotario en aquella población del norte oaxaqueño. Fuera de territorio oaxaqueño, en la ciudad de México y para consumo de Juchitán y en general del istmo, se imprimía *Neza*, órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, impulsado por Andrés Henestrosa. En esta publicación mensual aparecía regularmente una sección destinada a historiar el pasado de aquella población y sus bragados pobladores.

Pero fue *Oaxaca en México* (1936) el esfuerzo periodístico más importante para tender un puente entre los oaxaqueños residentes en la entidad y aquellos que se encontraban fuera de su territorio. Esta publicación mensual, convenientemente ilustrada con fotografías, contenía información diversa que la volvía naturalmente interesante para sus lectores. Sin duda Muciño volcó en ella toda la experiencia que poseía y el resultado fue una publicación de ágil lectura que cumplió cerca de una década en circulación.

En la segunda mitad de los treinta aparecieron *Evo Estudiantil* (1936), que circulaba entre los estudiantes del Instituto Autónomo; *Alborada Roja* (1937), revista mensual de la Dirección Federal de Educación en la entidad, que ostentaba los símbolos de la hoz y el martillo; pero también *Oaxaca Revolucionario* (1938), que en la capital del país elaboraba el veterano Ernesto Hernández, y *Juventud Suriana* (1939), bimensual de la Acción Católica de la Juventud Mexicana y la *Revista Oficial del Arzobispado de Oaxaca* (1939).

Oaxaca en México no inició su labor en el vacío, desde los años veinte, en Tehuacán, Puebla, se fundó *Iris*, bajo la inspiración del médico oaxaqueño Manuel Pereyra Mejía, de larga tradición periodística, acaudalado en aquella población. Pronto *Iris* se consolidó y circuló en territorio oaxaqueño, en particular en las poblaciones de la Cañada y la capital oaxaqueña, a la par que en Puebla.¹⁷

Pero el logro que significó para la prensa estatal la edición de todos estos títulos en los treinta, no se mantuvo en la década siguiente, y

¹⁷El siguiente director de *Iris* fue, hasta su muerte, el abogado oaxaqueño Antonio Castillo Merino.

así tenemos que disminuyó la frecuencia de periódicos y revistas al menos durante los primeros cinco años de la nueva década. Incluso el diarismo que era un fenómeno habitual desde la segunda década del siglo XX, se interrumpió y así en su lugar vemos la reaparición de trisemanarios y semanarios y mensuales como *Antequeria* (1943); *El Chapulín* (1940), conocido respectivamente como "semanario libre" y "semanario del pueblo y para el pueblo", y *Eco Estudiantil* (1944).

Los cuarenta fueron años prolíficos en publicaciones impresas en la ciudad de México pero de circulación mayoritaria en el terruño, así tenemos que continuaba la edición de *Oaxaca en México*, de Muciño, y aparecieron *Exalumnos* (1943), órgano de la Asociación de Exalumnos del Instituto de Oaxaca que radicaban en la metrópoli; además de las revistas *Sur* (1945) y *Cuadernos de Oaxaca* (1950), ambas dirigidas por Gonzalo Hernández Zanabria.

La lucha por volver a la periodicidad diaria se ilustra en el periódico *La Voz de Oaxaca*, que se fundó como trisemanario en las postrimerías de 1944 y luego de cuatro años de brega se transformó en diario, bajo la conducción del historiador oaxaqueño y para entonces veterano periodista, Jorge Fernando Iturribarria. Siendo su director Iturribarria, el periódico cambió de nombre al de *Provincia*, diario de información, y se mantuvo en circulación hasta 1951.

El caso de *La Voz de Oaxaca/Provincia* es el ejemplo de un periódico que por su propio esfuerzo llegó a ser diario; en tanto en el caso del *Nuevo Diario*, periódico oficioso de la administración del gobernador Mayoral Heredia, la periodicidad estaba alentada por la vía del subsidio, según se comentaba entre la población.

Por cierto, hubo cierta actividad periodística adicional durante el tiempo que duró la movilización popular en contra del mandatario antes citado, como ocurrió con *El Estudiante* (1949-1955), que entonces se imprimía por una sola cara con el fin de poderlo pegar en las paredes y así ser leído por el mayor número de personas; por su parte, el veterano célebre *Chapulín* volvió a la carga; pero el diarismo se consolidó definitivamente con *El Imparcial* (1951), periódico originalmente de cuatro páginas de extensión que es hasta el momento el decano del periodismo contemporáneo de Oaxaca, pues continúa en circulación.

Para los fines de nuestra investigación, el periodo contemporáneo del periodismo oaxaqueño arranca en 1951 y continúa hasta el presente; hacemos votos porque este campo sea espigado lo más pronto posible.

Bibliografía

Acervos

- Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), ciudad de Oaxaca.
 Archivo General de la Nación (AGN), ciudad de México.
 Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca (AHMCO), ciudad de Oaxaca.
 Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la UABJO, ciudad de Oaxaca.
 Fondo Manuel Martínez Gracida/Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca (FMMG-BPEO), ciudad de Oaxaca.
 Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos, ciudad de Oaxaca.
 Hemeroteca General de la UABJO, ciudad de Oaxaca.
 Hemeroteca Pública de Oaxaca "Néstor Sánchez", ciudad de Oaxaca.

Periódicos

- El Broquel de las Costumbres*, Oaxaca, 1834.
La Cucaracha, Oaxaca, 1851.

Libros y artículos

- AGUILAR RIVERA, José Antonio, *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico*, México, FCE-CIDE, 2000.
 ANNINO, Antonio, "Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema", en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, FCE-El Colegio de México, 1997.
 ARELLANES MEIXUEIRO, Anselmo et al., *Diccionario histórico de la Revolución en Oaxaca*, Oaxaca, IIEPO-UABJO, 1997.
 BARRÓN, Luis, "Republicanismo, liberalismo y conflicto ideológico en la primera mitad del siglo XIX en América Latina" y "La tradición republicana y el nacimiento del liberalismo en Hispanoamérica después de la Independencia", en José Antonio Aguilar Rivera y Rafael Rojas (coords.), *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*, México, FCE-CIDE, 2001.
 BERRY, Charles, *The Reform in Oaxaca, 1856-1876*, Nebraska, University of Nebraska Press (hay edición española publicada por Era, México), 1981.

- BUSTAMANTE, Juan Ignacio, *Temas del pasado oaxaqueño*, México, Codex-Tule, 1989.
- Constitución Política del Estado Libre de Oaxaca*, México, Imprenta de El Águila, 1825.
- Constitución Política de la Monarquía española. Promulgada en Cádiz el 19 de marzo de 1812*, Cádiz, Imprenta Real, 1812.
- Contestación del Obispo y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Oajaca, al oficio del Esmo. señor Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos fecha 29 de marzo del presente año de 1826, con que á nombre del Esmo. Señor Presidente de la Federación Mexicana les remitió el Dictamen de los Señores de las Comisiones unidas de Relaciones y Eclesiástica de 28 de febrero del mismo año sobre instrucciones al Enviado á Roma cerca de S.S. la Suprema Cabeza de la Iglesia*, Oaxaca, Imprenta del Gobierno, 1826.
- FILO, Carlos, "Estampas oaxaqueñas", *El Oaxaqueño Magazine dominical*, Oaxaca, 9 de octubre de 1952.
- FORTSON, James R., *Los gobernantes de Oaxaca. Historia (1823-1985)*, México, J.R. Fortson Compañía, S.A. Editores, 1985.
- GONZALEZ AIZPURU, Pilar, "Algunas consideraciones para la periodización de la historia de la educación en México", *Revista Mexicana de Pedagogía*, año 2, núm. 8, México, noviembre-diciembre de 1991.
- GUERRA, Francois-Xavier, "La difusión de la modernidad: alfabetización, imprenta y revolución en Nueva España", *Guerra, Modernidad e independencias*, Madrid, Mapfre, 1992.
- HENSIROSA, Andrés, *Flor y látigo*, México, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1995.
- HENSEL, Silke, "Los orígenes del federalismo en México. Una perspectiva desde la provincia de Oaxaca a finales del siglo XVIII a la Primera República", *Ibero Amerikanisches Archiv*, 1999.
- HURRIBARRIA, Jorge Fernando, *Historia de Oaxaca, 1855-1861*, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1982.
- LEMOINE, Ernesto, *Mordos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, A SAM, 1991.
- MADRID SANTOS, Francisco y Carlos Sánchez Silva, *Un siglo de prensa en Oaxaca, 1835-1913*, Oaxaca, IMCABIO-Casa de la Cultura Oaxaqueña, 1986.
- MIQUÉ I VALCÉS, José María, *La Independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, INIIRM, 1985.
- RODRIGUEZ, Jaime, "Ningún pueblo es superior a otro: Oaxaca y el federalismo mexicano", 1999, inédito.

RUIZ CERVANTES, Francisco José (comp.), *Artículos históricos de Jorge Fernando Iruibarria*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, 1998.

———, "Algunas notas sobre la prensa pedagógica oaxaqueña decimonónica. El caso del quincenal *El Trabajo*", *Identidades*, revista de educación y cultura, año 3, núm. 13-14, Oaxaca, IHFO, abril-septiembre de 2003.

——— y Carlos Sánchez Silva, "Impresores e imprentas de la ciudad de Oaxaca, 1826-1896", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel, *Prensa decimonónica en México*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Universidad de Guadalajara-Conacyt, 2003.

———, *Los oaxaqueños pintados por sí mismos. La caricatura en el periódico El Ciclón, 1927-1929*, Oaxaca, IHUABJO-Carteles Editores, 2004.

———, *Catálogo de la hemerografía de Oaxaca*, México, Universidad de Guadalajara-Conacyt, 2005a.

SÁNCHEZ SILVA, Carlos, "El establecimiento del federalismo en Oaxaca, 1823-1825", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821-1827)*, México, El Colegio de México, 2003.

Discos compactos

RUIZ CERVANTES, Francisco José y Carlos Sánchez Silva, *Fondos hemerográficos de la UABJO, 1813-2005*, México, Universidad de Guadalajara-UABJO-INAOE-Conacyt, 2005b.